

## **Actuar en el Sur para luchar contra las zoonosis es una imperiosa necesidad**

Frédéric Apollin, Dr Barbara Dufour, Dr Manuelle Miller, Dr Hervé Petit

AVSF - Agronomes et Vétérinaires sans frontières - [www.avsf.org](http://www.avsf.org) - 30 de marzo de 2020

Por la amplitud que reviste, la crisis sanitaria vinculada con el surgimiento y la larga propagación del virus Covid-19 es para algunos inédita y para todos impactante y chocante. El virus golpea indiferentemente a todos los países del mundo, lo que llevó hoy en día a poner en cuarentena casi a la mitad de la población mundial para tratar de protegerla y limitar así su propagación.

### **Por lo tanto, esta crisis y su amplitud geográfica no son tan sorprendentes.**

Desde siempre, en el mundo biológico, patógenos (ya sean virus, bacterias, hongos u otros) circulan entre el mundo animal y los seres humanos. Al menos un 75% de los agentes patógenos emergentes en el ser humano son de origen animal y no hay nada anormal en esos fenómenos biológicos naturales. Nuestra historia está marcada por crisis sucesivas con consecuencias más o menos dramáticas para la especie humana: desde los estragos provocados por la gripe española de 1918 (20 a 50 millones de muertos), la gripe de Hong Kong de 1969 que provocó la muerte de más de un millón de personas en el planeta (entre ellos 40.000 en Francia), la epidemia del SRAS en Asia – otro coronavirus – entre 2002 y 2003 rápidamente contenida, y hasta la del ébola entre 2013 y 2014 (más de 12.000 muertos y una letalidad que pueda llegar a los 90% en el humano) forman algunos ejemplos.

La naturaleza y la fauna salvaje son reservorios de estos agentes patógenos. Con una gravedad variable, esas zoonosis (enfermedades o infecciones transmitidas a los hombres por los animales y viceversa) no pararán de desarrollarse, y eso sin que nos demos siempre cuenta. En efecto, por su alejamiento y su poca mediatización ¿quién de nosotros tuvo conocimiento de la epidemia de fiebre hemorrágica de Crimea-Congo que apareció en enero pasado en el centro de Malí a partir de rebaños de vacunos? Por lo tanto, debido a ella, campesinos fueron infectados por picaduras de garrapatas con un riesgo mortal... Con la movilización de instituciones nacionales e internacionales como AVSF, los servicios malienses de salud veterinaria y humana actuaron rápido para llevar a cabo todas las medidas requeridas para evitar daños mayores: quitar garrapatas de los animales y de las personas, controlar los medios de matanza de los animales y sensibilizar a los ganaderos. Fue entonces una zoonosis esta vez rápidamente contenida. Pero como lo demuestra la epidemia de Covid-19, puede resultar más difícil controlar el “surgimiento” de ciertas zoonosis, pudiendo traducirse en el rápido aumento de la cantidad de personas contaminadas y enfermas.

### **¡Las zoonosis no son más numerosas pero la actividad humana les da un impacto más fuerte!**

Si bien las zoonosis gozan actualmente de una cobertura mediática mucho más amplia que ayer, y así llevan lógicamente inquietud y miedo, resulta complicado decir si son más numerosas que en el pasado. En cambio, sí queda claro que su impacto puede ser más fuerte, dado a que la probabilidad de cruce de la barrera de especie ha aumentado con las actividades humanas que perturban el ambiente, y a que los virus atraviesan con mayor velocidad las fronteras de un mundo globalizado.

Tenemos efectivamente poco control sobre los virus presentes en la naturaleza, en particular cuando silenciosamente y furtivamente se adaptan, mutan y se transforman hasta el momento en el cual logran cruzar la barrera de especie. No obstante, la actividad humana constituye desde siempre un factor mayor de surgimiento y de diseminación de las zoonosis.

Si bien los progresos de la medicina nos permiten vivir más tiempo (aún de forma poco igualitaria entre regiones del mundo), este aumento de la esperanza de vida se acompaña de una disminución progresiva de nuestra inmunidad frente a los agentes patógenos externos. La erradicación de varias enfermedades en ciertos países nos vuelve por una parte más débiles si la enfermedad reaparece, como se nota en países europeos respecto a la fiebre aftosa, temible enfermedad viral del ganado todavía presente en muchos países africanos y asiáticos. Por otra parte, crea una dependencia a la inmunidad adquirida por la vacunación. Es así que el sarampión, erradicado en los países occidentales, provoca nuevas epidemias por culpa de una reducción de la vacunación en estos países mismos. Del mismo modo que la medicina humana, los progresos de la medicina veterinaria permiten a ciertos países luchar eficientemente contra peligrosas zoonosis, tales como la brucelosis o la tuberculosis. También permiten luchar frente a enfermedades animales con consecuencias dramáticas sobre las economías locales, como la fiebre aftosa o la peste de los pequeños rumiantes.

Los conflictos que ocurren en el planeta también desempeñan un papel sobre el surgimiento y la difusión de las zoonosis debido a que provocan desplazamientos masivos de poblaciones y animales, y la degradación concomitante de los servicios de salud humana y veterinaria.

Por último, el cambio climático modifica las áreas de distribución de dos tipos de especies: las consideradas como reservorios, por lo general generadoras de zoonosis (murciélagos, roedores, monos, etc.), y las especies consideradas como vectores (por ej. los mosquitos) que pueden transmitir ciertos virus zoonóticos (chikungunya o West-Nile, entre otros).

### **Otro problema: ¡sistemas de producción agropecuarios y cadenas de comercialización inadaptadas!**

En todo el mundo, el aumento de las densidades poblacionales humanas y animales aumenta la probabilidad de contactos entre humanos pero también entre los humanos y los animales. Más seres humanos hay en el planeta, más animales se necesitan para alimentarles. Ahora bien, la intensificación de los sistemas de crianza animal (bovinos, aves, etc.), la concentración y la densificación de las poblaciones animales en el siglo pasado, y que sigue hoy en día, han aumentado el riesgo de transmisión de tales zoonosis y sus consecuencias. Si bien quedan pocas dudas sobre el rol de las aves migratorias -naturalmente poco controlables- en la contaminación de las aves de crianza, la epidemia de gripe aviar (H5N1) surgida en Asia en 2003 y luego extendida a Europa y a Francia en 2006, cobró un alcance considerable en el planeta debido a la concentración de las aves en fincas de crianza industrial e intensiva, así como también debido a cadenas de producción y comercialización animal totalmente integradas. En efecto, dentro de dichas cadenas, los movimientos, el transporte y la circulación de los animales (compra de pollitos, venta de aves, etc.) son claramente la causa principal de diseminación de las enfermedades dentro de una región, de un país o entre países.

Además, el crecimiento de la población se asocia a un aumento en la demanda alimentaria, y esta última lleva a necesidades importantes en tierras cultivables. Sin embargo, en varios continentes las elecciones para intensificar los sistemas agropecuarios se hicieron casi siempre en detrimento de la protección de los ecosistemas naturales, apropiándose en particular de zonas forestales que albergan numerosas especies reservorios o vectores de zoonosis. Debido a ello, los contactos entre humanos, animales domésticos y fauna salvaje han incrementado, ocasionando, por ejemplo, contaminaciones más frecuentes en comunidades aldeanas y campesinas que han entrado en contacto de forma más directa y cercana con animales salvajes. Por otra parte, más productos animales proviniendo de esta fauna salvaje se encuentran *in fine* sobre los puestos de mercados alimentarios locales, sin control sanitario o con un nivel insuficiente de control.

### **La globalización del comercio agrava aún más los efectos de las zoonosis...**

El comercio globalizado y el desarrollo del transporte aéreo que tienen por consecuencia la gran velocidad de circulación de los humanos y animales, aumentan evidentemente la diseminación de las zoonosis. Limitan nuestra capacidad colectiva de control sobre los arribos de seres humanos o animales contaminados a zonas todavía indemnes, y en particular, nuestra capacidad de frenarlos.

La epidemia de Covid-19 que explota y se vuelve pandemia cuestiona ahora no sólo nuestros modelos de producción, sino también nuestros modelos de intercambio de productos agropecuarios en los mercados locales e internacionales. En efecto, la especialización extrema de ciertos territorios genera una dependencia de aquellos respecto al comercio internacional, con una competencia demasiadas veces desleal en los mercados, perjudicando así no sólo las economías campesinas sino también la salud de todos. Si bien siempre necesitaremos del comercio internacional ya que no producimos comestibles idénticos en las mismas latitudes, la dependencia excesiva de ciertos países del Sur de productos alimentarios provenientes del exterior debilita su propia capacidad en alimentar a su población y sostener sus agriculturas campesinas así como también, debilita su resistencia y resiliencia en caso de una pandemia.

### **En el Sur, reforzar los servicios veterinarios y de vigilancia epidemiológica de proximidad**

La pandemia actual del Covid-19 nos recuerda, si hacía falta, que existe una interdependencia entre por un lado todos los países (ya sean desarrollados, emergentes o en vías de desarrollo), y por otro, entre la salud humana, la animal y la preservación del ambiente. Si bien no es posible prevenir el surgimiento de ciertas zoonosis, podemos sin embargo asegurar una vigilancia intensificada para detectar más temprano estos surgimientos.

La pandemia da luz a lo fundamental, que es consolidar por todos lados sistemas de salud animal bien conectados con los servicios de salud humana y así ser capaces de coleccionar una información epidemiológica precoz, frecuente y fiable. Esto permitiría, por lo tanto, adoptar a tiempo las medidas sanitarias necesarias, teniendo el apoyo de servicios veterinarios públicos seguros y competentes, profesionales (veterinarios u otros técnicos) privados e incluso, campesinos sensibilizados a las cuestiones sanitarias. En efecto, en ciertos países en vía de desarrollo, la cobertura veterinaria pública y privada todavía es a menudo dramáticamente insuficiente. En tales casos, reforzar los dispositivos de salud animal y los controles veterinarios, como los de vigilancia epidemiológica, para llevarlos lo más cerca posible de las comunidades campesinas y rurales (muchas veces aisladas y vulnerables) resulta más que nunca una prioridad. Este es claramente el rol de los “auxiliares comunitarios de salud animal”, quienes son capacitados desde hace varios años por ONGs como AVSF e instituciones públicas a través del mundo. Dichos auxiliares, son campesinos, criadores de animales, elegidos en sus propias comunidades, por sus compañeros y entrenados para dar tratamiento sanitario de base a los animales domésticos de su comunidad. Por lo general, actúan bajo la supervisión de un veterinario privado y en estrecha colaboración con los servicios públicos veterinarios existentes. Asegurar una detección precoz para actuar rápidamente: este es el rol crucial de estos campesinos, relevos claves en la cadena local de vigilancia epidemiológica y de detección de las enfermedades. Un rol aún más importante, ya que propician una disminución de la mortalidad y un mejoramiento de la productividad de las crianzas campesinas en un contexto económico muchas veces vulnerable.

### **Promover la agroecología y sistemas agropecuarios campesinos que respeten la biodiversidad y el medio ambiente**

Por todas partes del mundo, la transición agroecológica de los sistemas agropecuarios no es más opcional: se impone como un medio para que las fincas campesinas (y toda otra forma de agricultura) lleguen a mejores resultados a nivel productivo, económico y respecto a su impacto

positivo sobre el ambiente. Dicha transición, también se impone para fortalecer la autonomía y la resiliencia de los sistemas productivos frente a crisis climáticas o económicas. Finalmente, se impone como solución para protegernos a todos de los riesgos sanitarios latentes. Con cada crisis las agriculturas del mundo se ven cuestionadas, necesitando cada vez con más urgencia que salgan de los modos productivos que deterioran la naturaleza y los ecosistemas, así como también, de los modelos agroindustriales que resultan dañinos y peligrosos para la salud pública. Aún percibidos en algunos países como anticuados, los sistemas agropecuarios campesinos deben hoy recibir promoción y apoyo. No sólo porque proveen un 70% de nuestra alimentación y mantienen el empleo en todo el mundo, sino porque son más adecuados para aprovechar los procesos naturales y de regulación de los ecosistemas en la producción agropecuaria, así como para preservar las áreas forestales y la biodiversidad, contribuyendo a luchar contra el cambio climático y al mismo tiempo, contra los riesgos sanitarios vinculados con las epizootias.

Luchar contra la concentración de las fincas de crianza animal y salir de las prácticas intensivas de producción, requiere sostener a los sistemas campesinos de crianza animal, de dimensión humana y contribuir al mejoramiento continuo de sus prácticas. Es decir: preservar y valorar razas rústicas, preservar y desarrollar prácticas etnoveterinarias, manejar los efluentes para proteger el ambiente y evitar la propagación de enfermedades, etc. Si bien está claro que las crianzas al aire libre no siempre protegen contra la contaminación por animales salvajes, como aves migratorias o jabalíes, aquellas crianzas de dimensión familiar aún presentan menos riesgo de multiplicación y difusión de los agentes patógenos que las granjas de alta densidad (aunque sólo fuera por el hecho de que introducen menos animales de orígenes distintos).

En Asia, en Camboya y en Vietnam, AVSF pudo demostrar la pertinencia de fincas campesinas y sistemas de crianza porcina y avícola con bioseguridad a partir de métodos simples y baratos. Los modelos técnicos propuestos recomiendan una aplicación estricta y completa de distintas medidas de bioseguridad en la escala de sistemas de producción familiar para prevenir y luchar contra epidemias animales, como la enfermedad de Newcastle en avicultura o la peste porcina clásica en crianza porcina. Esto incluye, por ejemplo, métodos de prevención (vacunación, tratamientos antiparasitarios...), diagnóstico y manejo de las enfermedades, control de los contactos con las fincas vecinas (vallas, mejoramiento de los hábitats...), aprovisionamiento seguro en animales (desde fincas con estatuto sanitario conocido, circuitos conocidos, trazabilidad...), etc.

### **Relocalizar los intercambios y asegurar mercados transparentes y sanos**

Las agriculturas del mundo deben salir de intercambios comerciales insostenibles que ocurren en los mercados internacionales. Especialmente, en situaciones de competencia a menudo desleal para las agriculturas campesinas ya que exacerban riesgos para la salud pública, debilitan la soberanía alimentaria de los países y su resiliencia en caso de impactos económicos, climáticos o sanitarios. Cuando sea posible, en el Norte tanto como en el Sur, habrá que explorar opciones para limitar los movimientos comerciales de largas distancias, relocalizar el comercio y favorecer los mercados locales y regionales, mientras tanto reforzando los sistemas de control sanitario y veterinario *ad hoc* de proximidad sobre estos mercados.

### **Educar, formar y trabajar juntos para mejorar la salud de los humanos, de los animales y del ambiente**

Hoy considerada como desafío planetario al primer rango de la información mundial, la pandemia del Covid-19 permite demostrar -a pesar de su carácter dramático- la importancia de los vínculos existentes entre la transformación de los ecosistemas, las enfermedades animales y la salud pública. Y esto, mejor que toda otra forma de interpelación hacia los responsables políticos y el público general. Más que nunca, la urgencia reside en promover un enfoque integrado de la salud, es decir la

eliminación de barreras para asegurar una colaboración entre todos los actores públicos y privados de la salud humana, de la salud animal, del manejo del ambiente y de la producción alimentaria.

Para los agrónomos y veterinarios solidarios que somos, es también trabajando lo más cerca posible de las comunidades campesinas del Sur, muchas veces aisladas, que podemos concebir, experimentar juntos y transformar prácticas de cultivo y de crianza animal así como modos de comercialización hacia una mayor sostenibilidad económica, ambiental y una mayor seguridad sanitaria. Apoyar a las poblaciones campesinas del Sur para que vivan con dignidad de su tierra y de sus animales y promover servicios públicos y privados de apoyo técnico y sanitario en los países vulnerables, no sólo constituyen actos de solidaridad: es al actuar allá que podremos, mañana o no, en todo el mundo, vencer en la batalla contra las zoonosis.

© Copyright AVSF

**Prohibida su reproducción total o parcial sin previa autorización – Abril 2020**